

Catecismo 2000 - 2001 La Gracia –II-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2000:

La gracia santificante es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor. Se debe distinguir entre la *gracia habitual*, disposición permanente para vivir y obrar según la vocación divina, y las *gracias actuales*, que designan las intervenciones divinas que están en el origen de la conversión o en el curso de la obra de la santificación.

Anteriormente distinguíamos que la ***gracia de Dios es sanante y santificante (o divinizante)***; en este punto se hace una nueva distinción de la gracia: Gracia habitual y gracia actual.

Gracia habitual: cuando decimos popularmente "*vivir en gracia de Dios*" de una forma habitual. Esa persona que se ha convertido y aunque tenga algunos pecados veniales, pero no rompe su amistad con Dios. Esto supone que Dios inhabita en nosotros y Él nos capacita en el obrar.

Es lo que dice San Pablo: "*No soy yo quien vive, es Cristo el que vive en mí*".

Quien vive en gracia de Dios tiene a Cristo que le mueve. Es verdad que habrá quien se deje "mover más y quien se deje mover menos por el Espíritu Santo.

Gracias actuales: Pueden darse también, sin que uno viva en gracia de Dios.: Uno puede estar en pecado y recibe una "**gracia actual**": **una gracia puntual.**

Por ejemplo: El "hijo prodigo", no vive en gracia de Dios; esta en pecado mortal, ha roto con su padre; pero sin embargo, Dios le da una "*gracia actual*", en la que le hace entender: "*¿pero qué tontería he hecho?, podría estar en casa de mi padre...*" Le hace ver su miseria y hasta donde ha metido la pata.

Eso es una "gracia actual". Esta gracia permite ponerse en disposición de la conversión y de tener la gracia santificante: "la gracia habitual".

Dios tiene esa misericordia de que a pesar de que estemos alejados de Él, nos da esas llamadas y pueden empezar a mover para la conversión.

Estas "Gracias actuales", no solo se refieren a las que recibe aquel que está alejado de Dios, para que se mueva a acercarse a Dios; también las puede recibir aquel que está "habitualmente en gracia de Dios". El Señor puede "añadir" *gracias actuales* especiales. Por ejemplo, aquel que sin estar en pecado mortal, pero vive su vida de una forma rutinaria, con una vida de fe demasiado "mediocre". En un momento determinado, Dios le da una "Gracia actual", para que su corazón sea más ferviente, para que su oración no sea rutinaria; y en un momento determinado tiene una experiencia de Dios como si fuera una "**segunda conversión**". **Como si hubiese vuelto a nacer de nuevo.**

O le da una "gracia actual" para poder ver su vocación.

La fe católica dice que se salvara aquel que muera en gracia de Dios. Pero eso no quita, para que Dios no este enviando gracias actuales, como tocando el corazón de aquel que está alejado de Dios, saliendo a su encuentro; se le está insinuando, por un lado y por otro. Intentando, a través de gracias actuales a que esa persona llegue a vivir en gracia de Dios "habitual".

Punto 2001:

La preparación del hombre para acoger la gracia es ya una obra de la gracia.
Esta es necesaria para suscitar y sostener nuestra colaboración a la justificación mediante la fe y a la santificación mediante la caridad. Dios completa en nosotros lo que Él mismo comenzó, "porque él, por su acción, comienza haciendo que nosotros queramos; y termina cooperando con nuestra voluntad ya convertida" (San Agustín, *De gratia et libero arbitrio*, 17, 33):

Estamos entrando en unos temas muy centrales y muy nucleares, dentro del mundo cristiano.

Dios te da su gracia, y sería un error pensar, que a partir de ahí ya es cosa mía el que yo "me abra a esa gracia o no me abra a esa gracia. Aquí en este punto dice: **La preparación del hombre para acoger la gracia es ya una obra de la gracia.**

Hace poco me llego a través de internet un trabajo de pensamientos morales y decía:

"Pedía fuerza, y Dios me dio dificultades para hacerme fuerte.

Pedí sabiduría, y Dios me dio problemas para resolver.

Pedí prosperidad, y Dios me dio cerebro y músculos para trabajar.

Pedí valor, y Dios me dio obstáculos para superar

Pedí amor, y Dios me dio personas con problemas, a las cuales ayudar.

Pedí favores, y Dios me dio oportunidades.

Yo no recibí nada de lo que había pedido, pero si todo lo que necesitaba".

Sin negar la buena voluntad de quien ha escrito esto, hay que decir que les ha faltado el discernimiento teológico suficiente en su contenido.

Ciertamente Dios se sirve en innumerables ocasiones de las "causas segundas", para darnos su gracia. Dios dirige los hilos de la historia humana y que incluso en aquellos acontecimientos que pueden parecer meras casualidades, en realidad nos encontramos con su gracia. Y las dificultades y

contrariedades de la vida, y esas circunstancias que aparentemente son casuales, son ocasiones con las que Dios sale a nuestro encuentro.

Pero también es cierto que la intervención de Dios no le ahorra al hombre para que desarrolle sus potencialidades. Esto forma parte del proceder de Dios; en el Génesis nos dijo: "*creced, multiplicaos y dominad la tierra*".

El hombre se realiza desarrollando esas facultades que Dios ha puesto en él.

Peor si redujéramos la acción de la gracia a este nivel, nos quedaríamos muy cortos. Dios no se limita a ponernos dificultades para que nosotros nos crezcamos ante ellas, como parece desprenderse de ese texto que he dicho anteriormente.

De hecho este texto parece ignorar las huellas que el pecado ha dejado en el hombre; y por esto mismo tenemos dificultad para obrar el bien.

Si dejamos al hombre por sus solas fuerzas tiene unas dificultades muy serias para obrar el bien. Eso de "*querer es poder...*", es una de las herejías más grandes que circulan por ahí.

Sin la gracia de Dios, los buenos deseos del hombre, muchas veces se quedan en eso: en "*un querer pero no poder*".

En definitiva: la gracia de Dios nos está sosteniendo continuamente en nuestro obrar.

Por ejemplo: En la oración colecta del miércoles de ceniza rezamos:

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras,
Para que nuestro trabajo, comience en ti como en su fuente,
Y tienda siempre a Ti como su fin.

La tradición de la Iglesia dice: "*Lex orandi, lex credendi*". Eso que rezamos, esa es nuestra fe.

Esta oración que rezamos dice que la gracia de Dios es necesaria para que tengamos la sana "inspiración de obrar bien". El hijo prodigo tubo la inspiración de la gracia para darse cuenta que la había fastidiado.

Dice: "que sostenga", esa gracia de Dios, en el hijo prodigo, le sostuvo y con las gracias posteriores para que no se volviese atrás, y para que tuviese "perseverancia en su decisión de volver a la casa del padre". Y "acompañe en nuestras obras". En el mismo momento en que el hijo prodigo se abrazó a su padre: "*he pecado contra el cielo y contra ti...*" estaba siendo sostenido por la gracia.

Sin la gracia de Dios entendida así, el obrar el bien sería imposible para nosotros. Nosotros no solo tenemos el mandamiento del amor, sino que tenemos la fuente misma que nos capacita para amar. Jesús dice ama a tu prójimo, y al mismo tiempo Él es la fuente del amor, para que puedas amar al prójimo.

Nosotros no creemos en filantropías, creemos en la caridad cristiana que es: ***Cristo nos da su gracia para amar***. Mientras que la filantropía es la concepción en la que uno cree que uno puede amar y hacer cosas buenas por sí mismo sin ser asistido por la gracia de Dios.

El mismo Jesús, concedor de nuestra debilidad, nos dijo: "*venid a mi todos los que estas cansados y agobiados, que yo os aliviare...*".

Por su gracia y por su misericordia, ha convertido nuestra debilidad en una ocasión para estar más cerca de nosotros. Porque cuando el hombre pone por delante su autosuficiencia se aleja de Dios.

«Ciertamente nosotros trabajamos también, pero no hacemos más que trabajar con Dios que trabaja. Porque su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos por siempre con Dios, pues sin él no podemos hacer nada» (San Agustín, *De natura et gratia*, 31, 35).

Se cita a San Agustín en este punto por que el mantuvo un debate con una herejía de aquel tiempo que era el "pelagianismo".

Pelagio fue un monje ente el siglo IV y V. Tubo muchos seguidores.

Fueron tiempos en que el imperio romano se había convertido al cristianismo, y empezó a bajarse la exigencia en cuento a la fe. Y la vida cristiana "perdía tensión hacia la santidad", y había más mediocridad.

Frente a esto, Pelagio, partiendo con una "buena intención" (como la mayoría de las herejías). Esa es una de las capacidades que tiene el demonio, que sirviéndose de las buenas intenciones, siempre nos mete el gazapo. Pelagio predico una moral exigente y ascética que insistía en la fuerza de voluntad de cada uno como el mejor instrumento de superación frente a las costumbres decadentes de la época. En el fondo tenía un optimismo desmesurado de las cualidades humanas, y al final "*si no somos santos es porque no queremos*". Pelagio decía: "*no vale rezarle a Dios pidiéndole "ayúdame a ser bueno". Se tu bueno, está en tu mano hacerlo!*". Él te ha dado inteligencia y voluntad.

Para Pelagio todo el problema estaba en la voluntad del hombre. Esto lo llevo a tal extremo y tenía un visión tan optimista de las cualidades humanas, que para él, la redención de Cristo era casi superflua. En cualquier caso, Jesucristo era un "buen ejemplo". El buen ejemplo que todos tenemos que seguir.

Ante esto San Agustín le respondió con toda la fuerza en un debate intenso:

"Tu reduces el cristianismo a un buen ejemplo de Jesucristo, pero lo más importante del cristianismo, no es el buen ejemplo que Jesús nos dio, sino el don de su vida: la gracia del Espíritu Santo para poder ser santos."

De poco me sirve el ejemplo que me dio Jesús si Él no me da su gracia para poder seguirle.

Lo cierto es que hoy en día no es muy actual la predicación de Pelagio, sino más bien todo lo contrario. Pero lo que si tiene actualidad es ese "no creer en la gracia de Dios" y tener una falsa confianza en nosotros mismos.

Decía el cardenal Ratzinger, el actual papa Benedicto XVI, : "*El error de Pelagio tiene hoy día en la Iglesia muchos más seguidores de lo que parece a primera vista*".

Se refería a que existe una especie de difusión de una especie de "naturalismo", **Creer en lo natural pero no es lo sobrenatural**. Que se caracteriza por predicar una ética para todos los hombres sin alusión a la necesidad de Cristo para poder vivir.

El pelagianismo actual es caer en "mínimos éticos" y de reducir el cristianismo a una predicación moralista olvidando los misterios de la fe.

Hay pelagianismo cuando olvidamos hablar del pecado original y de la debilidad de la naturaleza humana; y cuando adulamos al hombre de hoy: "que el hombre es bueno por naturaleza" o que simplemente todo lo natural es bueno.

El pelagianismo es el cristianismo que se limita a proponer valores morales como la "solidaridad, la paz, la filantropía, la justicia... pero se olvida de afirmar que Cristo mismo es la verdad y que Él es el que nos hace libres, y Él es que nos da la capacidad para obra el bien.

Esta es una gran tentación de los países ricos y descristianizados: *"reducir el cristianismo a una ética, olvidando que Cristo no solo es un buen ejemplo a imitar, sino que es la misma gracia que necesitamos para poder llevar adelante la tarea de nuestra salvación."*

Tendremos que estar siempre atentos a auto examinarnos y a tener siempre nuestra autocritica.

A veces en nuestra tarea apostolica es posible que confiemos más en los medios humanos que en la gracia de Dios. Eso no quiere decir que no tenga que haber medios humanos, pero cada cosa en su orden. Campañas, reuniones, asambleas, coordinadores, informes, grupos de reflexión... y luego no rezamos nada y no pedimos la gracia de Dios, eso no va (como dice el papa Francisco).

Es el peligro de convertir el trabajo de la pastoral en un trabajo de funcionario, donde tiene poco peso y presencia la oración y la ofrenda de nuestro sacrificio para que el bendiga nuestras obras. Detrás esta esa herejía pelagiana.

Hoy se desprecia el trabajo de las monjas de clausura, están perdiendo el tiempo. Detrás de esas expresiones está el pelagianismo, porque al fondo no se cree en la necesidad de la gracia.

Decía un sacerdote, amigo mío: *"A los curas que no rezan, Dios les castiga con reuniones"*.

Para terminar, existió también la herejía "semipelagiana", era un pelagianismo más matizado. Venía a decir que sí que necesitábamos la gracia de Dios para hacer el bien, pero la iniciativa tenía que nacer de uno mismo, y la Iglesia tampoco la admitió.

1ª Corintios 1, 7-21:

"Porque no me envió Cristo a bautizar sino a predicar el evangelio, y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo; porque dice la escritura: "destruiré la sabiduría de los sabios e inutilizare la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio, donde está el docto, donde el sofista de este mundo?"

Dios no necesita para llevar adelante la tarea de evangelización y de salvación del hombre, de muchos medios humanos –de sabios, de inteligentes...-. Es **la sabiduría de la cruz, es la gracia de Cristo**, la que lleva adelante esa tarea de salvación del hombre. No despreciando los medios humanos, que es Dios mismo quien los suscita; pero sin poner en ellos la preeminencia y subordinándolos adecuadamente a los sobrenaturales.

Lo dejamos aquí.

